

A VUELTAS CON LA INDIFERENCIA RELIGIOSA: NATURALEZA, FACTORES E ITINERARIOS

Miguel Ángel Criado Claros

Sumario: La indiferencia religiosa se ha convertido en una de las preocupaciones fundamentales de la Iglesia ya que pone en cuestión la capacidad evangelizadora y misionera de la Iglesia. El número creciente de personas que en España se han instalado en la increencia e indiferencia religiosa nos debe interpelar. Se trata de una realidad que en los últimos años ha adquirido el calificativo de fenómeno de masas que envuelve a creyentes y no creyentes. Pues bien, el presente estudio pretende conocer las entrañas de un fenómeno cultural complejo. En primer lugar, trataremos de aclarar algunos conceptos referentes a diversos tipos de increencia. Seguidamente nos detendremos en los datos que nos ofrecen la sociología y las encuestas, para más tarde tratar de explicar la naturaleza de la indiferencia religiosa, así como los elementos generadores de esta. Finalmente, describiremos algunos itinerarios vitales que nos pueden llevar a la indiferencia, para concluir con un pequeño decálogo en clave propositiva.

Summary: Religious indifference has become one of the fundamental concerns of the Church, as it questions its evangelizing and missionary capacity. The growing number of people who have settled themselves in unbelief and religious indifference in Spain should make us think. In recent years, this reality has reached the proportion of a mass phenomenon, which involves both believers and non-believers. The present study seeks to look into this complex cultural phenomenon. Firstly, some concepts are clarified referring to different types of unbelief. Then notice is taken of the data offered by sociology and surveys, in order to explain the nature of religious indifference, as well as the elements that generate it. Finally, some vital itineraries are described which can lead to indifference. The study concludes with a decalogue by way of suggestion.

Palabras clave: indiferencia religiosa; increencia; evangelización, ateísmo práctico, agnosticismo.

Key words: religious indifference, unbelief, evangelization, practical atheism, agnosticism.

Fecha de recepción: 12 de febrero de 2019

Fecha de aceptación y versión final: 19 de mayo de 2019

1. La indiferencia religiosa: un tipo de increencia

La reflexión que ofrecemos a continuación nace de un deseo profundo por comprender un fenómeno complejo y polimorfo¹, quizás en las últimas décadas más

¹ Este trabajo ha sido realizado con la ayuda del Centro Español de Estudios Eclesiásticos anejo a la Iglesia

vital y cultural que teórico, que pone en cuestión la capacidad evangelizadora y misionera de la Iglesia, y que se presenta con muchas aristas como es el fenómeno de la indiferencia religiosa como un tipo de increencia².

Todos constatamos como personas de todas las edades y de todos los sectores sociales, muchos, familiares y amigos, viven y hacen sus proyectos de vida al margen de Dios y de cualquier referencia propiamente religiosa. Comienzan a crecer las primeras generaciones cuyas raíces familiares y culturales ya no son cristianas. El hombre de hoy vive en la creencia de que lo único real es lo tangible, lo inmediato y lo subjetivo³. Parece como si la idea de Dios se hubiera evaporado del imaginario colectivo. “No solo no parecen necesitar de Él para dar sentido a su existencia, sino que consideran a Dios como algo irreal e irrelevante para sus vidas”⁴.

Se trata, por tanto, de conocer y examinar las entrañas y las raíces de un fenómeno cultural que en las últimas décadas se ha extendido como una atmósfera que nos envuelve a creyentes y no creyentes. Pero al mismo tiempo, se trata de entrar en el corazón de muchos de nuestros conciudadanos y comprender mejor, sin juzgar, las motivaciones y experiencias que los han conducido hasta la increencia y la indiferencia.

El objeto de nuestra reflexión, por tanto, es profundizar en el fenómeno de la indiferencia religiosa como un tipo de increencia. No abordamos aquí otras tipologías de increencia como los nuevos ateísmos científicos, el impacto del nuevo paganismo y las nuevas espiritualidades sin Dios, aunque haremos algunas indicaciones.

Estamos llamados a buscar vías de diálogo con los no creyentes y líneas de acción pastoral para abrir procesos de acompañamiento personal y comunitarios, destinados a todos aquellos hombres y mujeres que desde su increencia e indiferencia desean iniciar un camino de búsqueda hacia la fe. Esto implica aprender y buscar, en un contexto nuevo, formas creativas y estructuras pastorales para anunciar a Jesucristo al hombre de hoy.

El número creciente de personas que en las últimas décadas en España se ha instalado en la increencia y en la indiferencia religiosa nos interpela y hace que como creyentes nos preguntemos: ¿qué ha llevado a que muchas personas nieguen, renuncien

Nacional Española de Santiago y Montserrat en Roma en el marco en los proyectos de investigación del curso 2018-2019.

² Cf. J. L. RUÍZ DE LA PEÑA, *Crisis y apología de la fe*, Sal Terrae, Cantabria 1995; O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL, *Gloria del hombre: reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia*, BAC, Madrid 1995; CARTA PASTORAL DE LOS OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VICTORIA, *Creer en tiempos de increencia*, San Sebastián 1988, 243-340; en OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VICTORIA (eds.), *Ante el reto de la increencia*, Editorial Diocesana de Urdaneta, San Sebastián 1988; J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, Sal Terrae, Santander 1988; A. JIMÉNEZ ORTIZ, “La increencia que nos acecha: el espejismo de una nueva religiosidad”: *Estudios eclesiásticos* 67 (1992) 257-288; *Por los caminos de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid 1993; *Ante el desafío de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid 1994; F. SEBASTIÁN, “Pastoral de la increencia”: *Seminario* 58 (2012) 17-36; L. GONZÁLEZ-CARVAJAL, “Fe e increencia en España y en Europa”: *Estudios Eclesiásticos* 87 (2012) 229-254; F. CONESA, “Increencia”, en C. IZQUIERDO (eds.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 493-506; E. BUENO DE LA FUENTE, “La fe cristiana entre la increencia y el paganismo. Aproximación a la cultura en España”: *Misiones Extranjeras* 281 (2017) 631-644.

³ Esto se refleja en la preocupación de los pastores de la Iglesia: Cf. FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, n. 62; Hemos tratado esta cuestión más ampliamente en: Cf. M. A. CRIADO, *El acto de fe y sus condicionamientos actuales*, Diócesis de Málaga, Málaga 2016, 7-14.

⁴ CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 2.

o no necesiten a Dios para organizar sus vidas?; ¿qué han visto y que ven en nosotros – como comunidad eclesial – que, tal vez, los ha ido distanciando de la fe? Si, como afirma el concilio Vaticano II, lo *original* en el hombre es la apertura a la trascendencia y a Dios (cf. GS 20) ¿Qué ha ocurrido y qué está ocurriendo en nuestro *humus* cultural para que más de la mitad de la población juvenil en nuestro país se autocalifiquen como no creyentes o indiferentes?

Para responder a estas preguntas seguiremos el esquema siguiente. En un primer momento, trataremos de aclarar algunos conceptos referentes a diversos tipos de increencia. A continuación, nos detendremos en los datos que nos ofrecen la sociología y las encuestas para conocer mejor lo que está sucediendo y objetivar en cierto modo la verdadera dimensión de la cuestión que tratamos. Seguidamente, trataremos de explicar la naturaleza de la indiferencia religiosa, así como los elementos generadores de esta. Finalmente, describiremos algunos itinerarios vitales que nos pueden llevar a la indiferencia, para concluir con un pequeño decálogo en clave propositiva.

2. Aclaración de conceptos

La increencia es un fenómeno cultural, dinámico y plural que se presenta con gran diversidad de formas y grados de intensidad⁵. Podemos decir que adquiere distintos rostros, en el modo como el ser humano se sitúa ante Dios, ante sí mismo y ante la realidad. Aunque a lo largo de nuestra exposición vamos a hablar de la increencia y de la indiferencia en general y como modelo mental, conviene dejar claro que en lo concreto hay tantas formas de increencia e indiferencia religiosa como personas viven y experimentan esta realidad en sus vidas. Antes de centrarnos en la indiferencia religiosa, objeto de nuestra reflexión, conviene señalar sucintamente otras dos formas de increencia.

2.1 El auge del “ateísmo práctico”

El ateísmo, generalmente, se presenta como el rechazo explícito o la negación de la existencia de un Dios personal⁶. Es el llamado *ateísmo teórico*. Las formas en las que se ha manifestado y se manifiesta este ateísmo teórico es bastante amplia y plural⁷. Por

⁵ Cf. F. CONESA, “Increencia”, en C. IZQUIERDO (eds.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 493.

⁶ Para una panorámica sobre el ateísmo: Cf. G. AMENGUAL, “Los nuevos ateísmos. Visión teológica-filosófica”: *Estudios Eclesiásticos* 89 (2014) 271-305; Cf. M. P. GALLAGHER, “Una relectura del nuevo ateísmo”: *Razón y Fe* 267 (2013) 225-236. S. DEL CURA ELENA, “Afirmación radical del hombre: Dios trinitario y ateísmo contemporáneo”: *Estudios Trinitarios* 44 (2010) 159-237; F. SEBASTIÁN, “El ateísmo actual ante la revelación de la Trinidad”: *Estudios Trinitarios* 44 (2010) 57-77. Para una síntesis del ateísmo clásico: Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 35-52; V. MIANO, “Ateísmo”, en *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Sígueme, Salamanca 1982, 501-518. J. GÓMEZ CAFFARENA, “Ateísmo”, en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 65-78.

⁷ Véase la tipología que presentaba hace cincuenta años la Constitución pastoral del *Gaudium et spes*, 19.

ejemplo, en el marco de los llamados *nuevos ateísmos*⁸, G. Amengual, distingue entre los “ateísmos blandos”, en general procedentes del nihilismo, y ‘ateísmos duros’, militantes, que suelen argumentar en nombre de la ciencia”⁹.

Sin embargo, y a pesar de que muchas de las ideas provenientes del *ateísmo teórico* dominan la cultura actual, hoy, la gran mayoría de las personas, jóvenes y adultos, llegan al ateísmo por la senda de la práctica más que por razones teóricas. Es el llamado *ateísmo práctico*¹⁰. Según Fernando Sebastián, “el ateísmo de la mayoría de las personas [...], es un ateísmo difuso y confuso, no justificado racionalmente, más práctico que teórico, más sentimental que racional, asumido por razones extrínsecas más que por verdaderos razonamientos”¹¹. Se trata, por tanto, más bien de una *actitud existencial* que no da ninguna importancia a Dios en los quehaceres de la vida ordinaria¹².

Conviene saber que, mientras que el *ateísmo teórico* no ha crecido mucho en los últimos treinta años en España, el *ateísmo práctico* se da cada vez con mayor frecuencia entre los que se denominan católicos no practicantes e, incluso, entre los católicos practicantes¹³. Son muchos los cristianos católicos que frecuentan las parroquias o movimientos eclesiales profesan su fe cada domingo y la celebran, pero viven, piensan, actúan y organizan su vida familiar, laboral, social, política y de ocio como si Dios no existiera (*etsi Deus non daretur*). Y no porque nieguen teóricamente la existencia de Dios, sino porque su fe no tiene ninguna repercusión en su vida cotidiana. Viven como si Dios no existiera, aunque teóricamente afirmen su existencia. Benedicto XVI lo expresaba de este modo: “Estos [los creyentes] viven en el mundo y a menudo están marcados, cuando no condicionados, por la cultura de la imagen, que impone modelos e impulsos contradictorios, negando en la práctica a Dios”¹⁴.

⁸ A mediados de la década del primer milenio emergieron con fuerza los llamados “nuevos ateísmos” de cuño cientificista de la mano de R. Dawkins, D. Dennett, S. Harris y C. Hitchens. Cf. A. MACGRATH, “Los nuevos ateísmos de superventas: el nuevo cientificismo”: *Concilium* 337 (2010) 11-23. S. del Cura relativiza la pretendida “novedad” de los llamados “nuevos ateísmos” y sus tesis argumentativas e indica que “el resultado es un tanto decepcionante. Más bien huele a rancio y ya conocido lo que aquí se hace pasar por contribución original”. A pesar de esta valoración, aboga por tener en cuenta sus argumentos debido al impacto que produce en las convicciones de muchos creyentes. S. DEL CURA ELENA, “Afirmación radical del hombre: Dios trinitario y ateísmo contemporáneo”: *Estudios Trinitarios* 44 (2010) 193-194. En esta misma línea, M. P. GALLAGHER afirma que “una primera e importante línea de defensa contra el nuevo ateísmo debe comenzar con una crítica de su limitada interpretación de la racionalidad”, en M. P. GALLAGHER, “Una relectura del nuevo ateísmo”: *Razón y fe* 267 (2013) 230-231. Cf. F. CONESA, “El nuevo ateísmo: exposición y análisis”: *Scripta Theologica* 43 (2011) 547-592.

⁹ G. AMENGUAL, “Los nuevos ateísmos. Visión teológica-filosófica”: *Estudios Eclesiásticos* 89 (2014) 273. Cf. E. CIBELLI, “Nuovi ateismi nell’orizzonte teologico”: *Asprenas* 59 (2012) 143-158.

¹⁰ Los Obispos vascos denominan este *ateísmo práctico* con la expresión *ateísmo vital*. Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 1.

¹¹ F. SEBASTIÁN, “Pastoral de la increencia”: *Seminario* 58 (2012) 17-36, 20.

¹² Cf. F. CONESA, “Increencia”, 493.

¹³ Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*, Edicep, Valencia 2005, n. 2.

¹⁴ BENEDICTO XVI, *Discurso en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura* (Roma, 8 de marzo 2008), AAS 100 (2008) 245-248. Los corchetes son nuestros.

2.2 Hacia un “agnosticismo difuso”

Una segunda forma de increencia es el agnosticismo¹⁵. Se trata de un fenómeno complejo y plural, con corrientes y matices diversos¹⁶. Se caracteriza porque ni afirma ni niega la existencia de Dios. Los Obispos vascos, en su Carta Pastoral, describen muy bien y en pocas palabras este fenómeno: “Su postura, en parte teórica y en parte pragmática, parece fundamentarse en un planteamiento sencillo. Dios es una “hipótesis” que no es posible verificar. No hay fundamento racional para saber algo de Dios con seriedad”¹⁷.

El agnóstico suele vivir instalado en lo contingente sin ningún tipo de nostalgia de Dios. Vive el “aquí” y el “ahora” asumiendo responsablemente y sin traumas la vida con su grandeza y su miseria. Enrique Tierno Galván –representante público y uno de los máximos exponentes del agnosticismo español que contribuyó a difundir esta mentalidad– lo expresa de este modo: “nada hay más vital que la actitud del agnóstico, que se acoge a la finitud como a su propio hogar sin intentar explicarlo desde fuera de sus límites, entendiendo que los límites de la finitud serían los límites del ser”¹⁸.

Hoy día, quizás el agnosticismo más extendido es el que Antonio Jiménez Ortiz denomina el *agnosticismo difuso*¹⁹, que se caracteriza por ser poco articulado intelectualmente, pero más totalizante y radical que el agnosticismo clásico, que ha alcanzado una difusión popular especialmente entre los jóvenes (13,6%)²⁰.

2.3 La indiferencia religiosa: un fenómeno de masas en pleno crecimiento

Por último, dentro de este fenómeno que llamamos increencia nos encontramos con la indiferencia religiosa²¹, objeto de nuestra reflexión. La indiferencia religiosa,

¹⁵ Para una panorámica del agnosticismo, cf. R. CORAZÓN GONZÁLEZ, *Agnosticismo. Raíces, actitudes y consecuencias*, Eunsa, Pamplona 1997; C. DÍAZ, “Agnosticismo”, en *Diccionario Teológico. El Dios cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, 11-14; E. TIERNO, *Qué es ser agnóstico*, Tecnos, Sevilla 1985; B. GROTH, “Agnosticismo”, en R. LATOURELLE-R. FISICHELLA S. PIÉ-NINOT (eds.), *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1992, 41-43.

¹⁶ Para una tipología del agnosticismo, cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 55-71.

¹⁷ CARTA PASTORAL, *Crear en tiempos de increencia*, n. 14.

¹⁸ E. TIERNO, *Qué es ser agnóstico*, 64.

¹⁹ También le llama “agnosticismo popular inducido”. Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 60-61.

²⁰ Así lo recoge el último estudio de la Fundación Santa María publicado en 2017. J. M. GONZÁLEZ-ANLEO, “Jóvenes y religión”, en FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Fundación SM, Madrid 2017, 243.

²¹ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 101-114; “Qué hacer frente a la indiferencia religiosa”: *Razón y Fe* 237 (1998) 391-403. G. OCCHIPINTI, “Indiferencia religiosa”, en *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Eunsa, Navarra 2003, 491-492; J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización. Del diálogo al testimonio*, Sal Terrae, Santander 1988; *El malestar religioso de nuestra cultura*, Paulinas Madrid 1993, 81-100; “Indiferencia religiosa”, en *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1990, 707-710; P. POUPARD, “Para la superación de la indiferencia religiosa”: *Scripta Theologica* 24 (1992/1) 45-56; SECRETARIATO PER I NON CREDENTI, *L'indifferenza religiosa*, Roma 1978; J. SOMMET, “La indiferencia religiosa hoy. Esbozo diagnóstico”: *Concilium* 19 (1983) 153-165; A. G. WEILES, “Causas de la indiferencia religiosa”: *Concilium* 19 (1983) 182-

a diferencia del ateísmo y el agnosticismo, no es el fruto de una decisión responsable. Más bien, es el resultado de una existencia intrascendente, es decir, una existencia sin inquietud o búsqueda por el interrogante religioso. Tal modo de existir se ve sostenido por una cultura sin anclaje espiritual, que lleva al sujeto a instalarse en un estilo de vida superficial, que le impide llegar con cierta profundidad hasta lo más íntimo de su conciencia, donde resuena la voz de Dios (GS 16).

Aclarados estos conceptos generales, antes de desentrañar qué es y cómo acontece la indiferencia religiosa, conviene que nos apoyemos en los datos que nos ofrecen la sociología y las encuestas para ver la magnitud de la cuestión que abordamos.

3. Una mirada desde la sociología y las encuestas

Todos sabemos que la fe y las creencias no se dejan medir por encuestas. Pero también es verdad que los estudios sociológicos y los sondeos de opinión nos permiten conocer con cierta objetividad tendencias, comportamientos, escalas de valores, formas de vida, que nos pueden ayudar a conocer mejor lo que está sucediendo en nuestras sociedades modernas respecto a las creencias religiosas. Ahora bien, conviene advertir que los resultados siempre están sujetos a interpretaciones heterogéneas y diversas, ya que no es fácil expresar la tonalidad de las opciones en relación con los sentimientos religiosos y las creencias²².

3.1 Una mirada global: un mundo profundamente religioso

Según el prestigioso sociólogo vienés Peter L. Berger, “el mundo contemporáneo, con algunas excepciones, es tan profundamente religioso como en cualquier otro momento de la historia”²³. Ante esta afirmación, surge una pregunta: ¿cómo explicar el fenómeno de la increencia y de la indiferencia entre nuestros contemporáneos?

Cuando P. Berger hace esta afirmación, está mirando la globalidad del mundo, que, en su conjunto, sigue siendo religioso. Sin embargo, hay algunas excepciones, como el mismo Berger apunta, entre las que se encuentra Europa, donde el fenómeno religioso está sufriendo, desde hace décadas, una metamorfosis inédita.

En esta misma línea, ya en 2005 el Consejo Pontificio para la Cultura, después de realizar una encuesta a nivel planetario, obtenía los siguientes datos significativos:

-El fenómeno de la increencia se localiza fundamentalmente en occidente. Sin embargo, “el modelo cultural que éste propone se difunde a través de la globalización en todo el mundo, con un impacto real sobre las diversas culturas, debilitando su sentimiento religioso popular”.

200; H. SCHLETTE, “Del indiferentismo religioso al agnosticismo”: *Concilium* 19 (1983) 226-240.

²² Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *o.c.*, n. 2.

²³ P. L. BERGER, *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016, 11.

-El ateísmo militante –que nosotros hemos llamado *teórico*– decrece; el agnosticismo se mantiene; mientras que la indiferencia religiosa y el *ateísmo práctico* crecen. Sin embargo, y como indica el documento, el hombre indiferente no deja por ello de ser *homo religiosus* en busca de una nueva religiosidad perpetuamente cambiante. Esto quizás explique el auge de las nuevas espiritualidades sin Dios²⁴.

3.2 En Europa: aumento de la indiferencia y el “ateísmo práctico”

Si centramos nuestra mirada en Europa, según los datos publicados por el *Pew Research Center*²⁵ en abril de 2015, tanto de los flujos migratorios como de la natalidad de los diferentes grandes grupos religiosos, para el año 2050 los musulmanes incrementarán su presencia en el continente en un 63%, pasando de 43 a 71 millones (10% de la población total de Europa), mientras que la población cristiana en el mismo período pasará de 553 a 454 millones. Se producirá una disminución de 100 millones de cristianos. Por su parte, la población sin afiliación religiosa –ateos, agnósticos, indiferentes– crecerán un 16% llegando a los 162 millones de la población total en Europa.

Por tanto, y según las previsiones de este estudio, la increencia (sin afiliación religiosa) seguirá creciendo en Europa en las próximas décadas.

3.3 En España: importante crecimiento de la increencia

Si fijamos nuestra mirada en España, tomando los datos de las múltiples encuestas del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de los últimos cuarenta años sobre la autodefinición religiosa, llegamos a las siguientes conclusiones:

-El descenso de los llamados católicos sigue en caída libre. Si en 1978 el 89% de la población mayor de 18 años se decía católico, en 2017, treinta y nueve años después, el 67,7% de la población se considera católica.

-Por otro lado, el porcentaje de los no creyentes (ateos, agnósticos, indiferentes, etc.) ha aumentado considerablemente en los últimos treinta y nueve años, pasando de un 9% en 1978 al 27% en 2017²⁶.

Sabiendo que todavía el 69% de la población se autodefina como católica, una lectura superficial de los datos podría llevarnos a una cierta autocomplacencia. Sin embargo, si ahondamos en las encuestas, descubrimos que del 69% de españoles que se

²⁴ Los datos y la cita están tomados de CONSEJO PONTIFICIO PARA LA CULTURA, *o.c.*, n. 3.

²⁵ PEW RESEARCH CENTER, *The future of world religions: population growth projections, 2010-2050*: en línea, <https://goo.gl/ALdX1n> (consulta del 2 de abril de 2015).

²⁶ Los datos obtenidos del 1978 están tomados del CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS: en línea, http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/1140_1159/1141/es1141cru_s.pdf (Consulta del 3 de febrero de 2019). Los demás datos están tomados también del CIS y ofrecidos por Observatorio del laicismo: en línea, en <https://laicismo.org/datos-sobre-creencias-o-convicciones-en-espana-anales/> (consulta del 3 de febrero de 2019).

autodefinen como católicos, sólo el 26% son católicos practicantes. El resto, es decir, el 43%, se consideran católicos no-practicantes o católicos nominales. Esto quiere decir que muchos católicos que practicaban su fe en las tres últimas décadas del milenio pasado han dejado de hacerlo. De tener una identidad cristiana y una fe medianamente clara, han pasado a una identidad cristiana y una fe débiles y confusas.

Ahora bien, si fijamos nuestra mirada en los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 24 años, estos datos aún son más preocupantes. Según el estudio de la Fundación Santa María, se pueden hacer las siguientes apreciaciones²⁷:

-Los jóvenes que se autoidentifican como católicos (muy católicos, católicos practicantes y católicos no practicantes) han pasado del 68% al 42, 4% en un período de 33 años. El descenso es notable. Además, el número de jóvenes considerados católicos practicantes apenas supera el 10%.

-Mientras, el número de no-religiosos (indiferente, agnóstico, no creyente y ateo) sube significativamente hasta el 51,5% de la población juvenil. Dicho de otro modo, más de la mitad de la población juvenil se considera no religiosa: increyente, agnóstica, atea o indiferente.

Estos datos de las encuestas y de los estudios sociológicos nos pueden ayudar a situarnos con cierta objetividad en nuestra realidad, para discernir comunitariamente la respuesta teológica y pastoral que Iglesia ha de dar en los próximos años.

4. La indiferencia religiosa: un tipo de increencia

Teniendo de fondo estos datos, vamos a dar un paso más en nuestra reflexión. ¿Qué es la indiferencia religiosa? ¿Existen algunos factores o causas que están detrás de este fenómeno cultural que se extiende como una atmosfera envolvente y que está condicionando o bloqueando nuestra vivencia de la fe y la de nuestros contemporáneos? Del mismo modo que somos capaces de describir y objetivar ciertos elementos en los procesos que nos llevan a la fe ¿Es posible describir y objetivar ciertos elementos y actitudes que derivan en itinerarios hacia la indiferencia religiosa? Todas estas y otras preguntas son las que a continuación intentaremos responder.

4.1 La progresiva toma de conciencia: unos apuntes históricos

A mediados de los años sesenta, el concilio Vaticano II ya comenzaba a tener conciencia de la realidad y del reto que iba a suponer para la evangelización la indiferencia religiosa al afirmar: “otros ni siquiera se plantean la cuestión de la existencia de Dios, porque al parecer, no sienten inquietud religiosa alguna y no perciben el motivo de preocuparse por el hecho religioso” (GS 19).

²⁷ Cf. J.M. GONZÁLEZ-ANLEO, *o.c.*, 235-280.

Pocos años más tarde, el *Secretariado para los no creyentes* creado por Pablo VI realizará un estudio interdisciplinar en profundidad sobre esta cuestión motivado fundamentalmente por su crecimiento y por los escasos estudios y análisis realizados hasta la fecha sobre la indiferencia²⁸.

Pero serán los pontificados de Juan Pablo II, Benedicto XVI y Francisco, los que ayuden a tomar una mayor conciencia en el ámbito eclesial del problema de la increencia y de la indiferencia ante su crecimiento especialmente en Europa.

Dos textos de Juan Pablo II nos muestran cómo la toma de conciencia de estos fenómenos culturales ha sido progresiva y, con el paso de los años, han pasado de ser una cuestión a tener en cuenta a convertirse en una *preocupación fundamental* en la Iglesia. Si en la Exhortación Postsinodal *Christifideles laici* (1988), el papa indicaba que: “el indiferentismo religioso y la total irrelevancia práctica de Dios para resolver los problemas, incluso graves, de la vida, no son menos preocupantes y desoladores que el ateísmo declarado”²⁹. Dieciséis años más tarde, afirmará que el desafío de la increencia y de la indiferencia religiosa “constituye una preocupación fundamental de la Iglesia en todos los continentes”³⁰.

En la misma línea, Benedicto XVI insistirá en el reto que supone para la evangelización de la Iglesia el fenómeno de la indiferencia religiosa: “en un mundo marcado por la indiferencia religiosa e incluso por una creciente aversión hacia la fe cristiana, es necesaria una nueva e intensa actividad de evangelización”³¹.

Por su parte, Francisco, además de denunciar reiteradamente la “mentalidad individualista, indiferente y egoísta” (EG 208) de la cultura actual, introduce la expresión “globalización de la indiferencia”. A nuestro modo de ver, con este término, Francisco ensancha y globaliza los límites de un fenómeno restringido hasta entonces a lo estrictamente religioso para convertirse en una realidad que abarca la dimensión interpersonal, cultural y religiosa³².

El cardenal P. Paupard, también, ha ayudado a tomar conciencia de este fenómeno de la indiferencia religiosa en la reflexión interna de la Iglesia. Durante varias décadas ha estado al frente, primero, del Consejo Pontificio para el diálogo con los no creyentes y, posteriormente, del Consejo Pontificio para la Cultura. La publicación del documento *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa* en 2014, será fruto de su preocupación y de los miembros de este Consejo³³.

²⁸ El estudio aborda un análisis de la indiferencia religiosa interdisciplinar: teológico, filosófico, psicológico, sociológico, histórico, pastoral, espiritual e interreligioso. De este estudio beberán las reflexiones posteriores, incluso autores actuales. Cf. SEGRETARIATO PER I NON CREDENTI, *L'indifferenza religiosa*, Città Nuova, Roma 1978.

²⁹ JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, AAS 81 (1988) 393-521; n. 34.

³⁰ JUAN PABLO II, *Discurso del santo Padre Juan Pablo II al Consejo pontificio para la Cultura* (13 de marzo 2004), AAS 96 (2004) 484-485, n. 1.

³¹ BENEDICTO XVI, *Homilía en la fiesta de la conversión de san Pablo* (25 de enero de 2010), AAS 102 (2010) 81-84.

³² Cf. FRANCISCO, *Mensaje del papa Francisco para la celebración de la XLIX Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2016), AAS 108 (2016) 49-61.

³³ Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *o.c.*

Por último, en España, cabe señalar varias publicaciones que han ayudado a esta progresiva toma conciencia del problema de la indiferencia religiosa en las últimas décadas. Las publicaciones que realizaron la revista *Concilium*, que dedicó un número en 1983³⁴, y la Carta Pastoral de los Obispos vascos sobre la increencia en 1988, fueron, en su momento, relevantes. Pero, cabe destacar los estudios realizados por J. M. Velasco y, especialmente, A. Jiménez Ortiz que –a nuestro modo de ver– es el que mejor ha profundizado en esta cuestión.

4.2 Naturaleza de la indiferencia religiosa

El Cardenal P. Poupard calificó la indiferencia religiosa como un *fenómeno de masas* que se podía interpretar como el *mal del siglo* en la sociedad europea³⁵. Pero ¿en qué consiste realmente la indiferencia religiosa? ¿Es posible definir este fenómeno? ¿Existe el indiferente en estado puro?

Ante la inexistencia del indiferente en estado puro y ante la dificultad que supone leer en los corazones y en las mentes de los seres humanos sus vivencias religiosas, nos encontramos ante un fenómeno complejo y difícil de definir³⁶. Sin embargo, y “aunque la actitud de indiferencia sea parcial y a veces compatible con restos de experiencias religiosas o con fragmentos de verdades cristianas”³⁷, se caracteriza desde el punto de vista subjetivo, por la ausencia de la inquietud religiosa³⁸, ya que, para muchos, al menos en lo ordinario de sus vidas, Dios es irrelevante, insignificante, irreal, una quimera o una ilusión³⁹. Y desde el punto de vista objetivo, por la afirmación explícita de la irrelevancia de Dios y de la dimensión religiosa⁴⁰.

Por su parte, T. Halik considera la indiferencia “como la siguiente etapa, que enlaza de forma natural con el superficial ateísmo de masas de las personas que rechazan lo que ellas mismas se imaginan bajo los conceptos de Dios, religión, fe o Iglesia”⁴¹. Podríamos decir que se trata, por tanto, de un desinterés y un cierto desafecto por la

³⁴ Entre los colaboradores de ese número se encuentran: J. Sommet, H. R. Schlte y G. Geffré, entre otros.

³⁵ Cf. P. POUPARD, “Para la superación de la indiferencia religiosa”: *Scripta Theologica* 24 (1992/1) 45-56.

³⁶ Cf. R. KRESS, “Definición y criterios de indiferencia”: *Concilium* (185) 166-181; Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 3.

³⁷ A. JIMÉNEZ ORTÍZ, *Por los caminos de la increencia*, 105-106. Seguimos su reflexión.

³⁸ Esta descripción entre lo “subjetivo” y lo “objetivo”, que hace A. Jiménez Ortiz para describir la naturaleza de la indiferencia, ya aparece anteriormente en V. MIANO, “L’indifferenza religiosa”, en *SEGRETARIATO PER I NON CREDENTI*, o.c., 14-18. También será utilizado por F. CONESA, “Increencia”, 493.

³⁹ F. Conesa indica que los rasgos que caracterizan a la indiferencia religiosa son cuatro: 1) su carácter masivo; 2) es un proceso silencioso y sin traumas; 3) el gran influjo cultural de la increencia y, 4) se presenta como una realidad postcristiana. Cf. F. CONESA, “Increencia”, 499.

⁴⁰ Cf. R. GIBELLINI, “Más allá del ateísmo”: *Concilium* 185 (1993) 281-287.

⁴¹ T. HALIK, “Con la hipótesis de Dios o sin ella”, en A. GRÜN-T. HALIK, *¿Desacerse de Dios? Cuando la fe y la increencia se abrazan*, Sal Terrae, Santander 2017, 75-100, 76.

religión. A diferencia del ateísmo práctico, la indiferencia incluye implícitamente un juicio sobre la irrelevancia de Dios⁴².

El hombre y la mujer indiferente –sin darse cuenta– se han dejado atrapar por los quehaceres diarios y por el estrés de las responsabilidades y las prisas. Ocupados en mil cosas, permanecen parte del día fuera de sí y en la superficie de la realidad. La incapacidad para el silencio o para la reflexión sosegada, hace que su dimensión religiosa quede, en muchas ocasiones, bloqueada en el nivel de la *disposición* para la fe. Por ello, suelen experimentar una cierta apatía hacia lo religioso. No solo no le interesan las respuestas religiosas, tampoco las preguntas que plantea la fe, es decir, no se dejan incomodar por la fe y por los temas religiosos⁴³. Tampoco pierden tiempo en polemizar con la fe y, cuando lo hacen, la mayoría de las veces lo hacen sin crisparse, porque parten de prejuicios y clichés adoptados sobre Dios, la Iglesia, etc; acerca de los cuales no reflexionan. En realidad, la religión no forma parte de sus intereses cotidianos⁴⁴. Intereses que por sí mismos “son capaces de orientar y acaparar las fuerzas de la inteligencia y, sobre todo, de la voluntad de las personas”⁴⁵.

Por eso, desde el punto de vista del diálogo y de la acción pastoral, la indiferencia religiosa es, sin duda, peor que el ateísmo, porque es mucho menos accesible al diálogo religioso⁴⁶. Ahora bien, esto no supone el bloqueo permanente y absoluto de toda inquietud trascendente. Puede que, en algún momento de la vida, motivada por alguna experiencia vital – positiva o negativa –, la persona abandone su indiferencia para iniciar un camino de búsqueda y de apertura a la fe. Esto implica por nuestra parte estar y vivir entre la gente como *prójimos*, a la espera de poder despertar o suscitar la fe ante la ausencia habitual de interrogantes religiosos.

Como conclusión, podemos decir que el fenómeno de la indiferencia religiosa está vinculado a un cierto estilo de vida y a una sensibilidad cultural que se difunde a través de la globalización. Citando a Jean Guitton, la no-creencia y la indiferencia actuales son más bien un fenómeno cultural. Son “algo prestado, pero que se convierte en propio por el uso”⁴⁷, es decir, una *mentalidad prestada* que se impone y se acoge como algo normal y natural.

La consecuencia más significativa de este tipo de indiferencia es que puede bloquear a la persona en dos niveles vitales para la decisión de la fe. Por un lado, en el nivel de la *disposición* para creer; por otro lado, puede llegar al bloquear su *libertad*. Si la fe implica siempre una decisión existencial y la sensibilidad cultural que el sujeto adopta como algo propio y sin cuestionar –en muchas ocasiones– está colonizada por un imaginario que considera que la opción creyente es irracional e irreal, entonces se comprende que la posibilidad de la *escucha* de la que nace la fe quede desactivada.

⁴² “...l'indifferenza, ma questa ci sembra includere, almeno implicitamente, il giudizio sull'irrelevanza di Dio e della ragione”, en V. MIANO, “L'indifferenza religiosa”, en *SEGRETARIATO PER I NON CREDENTI*, o.c., 14.

⁴³ Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 14.

⁴⁴ Cf. T. HALIK, o.c., 78.

⁴⁵ A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 106.

⁴⁶ Cf. F. KÖNIG, “Prefazione”, en *SEGRETARIATO PER I NON CREDENTI*, o.c., 7. Cf. V. MIANO, “L'indifferenza religiosa”, 24-26.

⁴⁷ JEAN GUITTON, *Perspectives sur l'Inquiétude Religieuse*, Aubier Montaigne, Aix-en-Provence 1947, 43-47.

4.3 Raíces y elementos generadores de la indiferencia religiosa

Después de describir en qué consiste la indiferencia religiosa, conviene preguntarse por las raíces y los elementos generadores de la indiferencia como un tipo de increencia que se extiende como una atmosfera difusa, casi omnipresente a través de la cultura actual⁴⁸.

En general, podemos afirmar que existe una cierta convergencia en el fondo a la hora de identificar las raíces de la indiferencia. A pesar de ello, con el paso de los años se han ido incorporando nuevos elementos. Así, por ejemplo, los Obispos vascos (1983) señalan cinco: 1) fe en la ciencia; 2) pragmatismo difuso; 3) pluralismo ideológico y religioso; 4) los pecados de la Iglesia y, 5) el problema del mal⁴⁹.

Antonio Jiménez Ortiz (1993), por su parte, incluye seis nuevos: 1) secularización; 2) secularismo; 3) pluralismo social; 4) urbanismo, industrialización y corrientes migratorias; 5) la liturgia y, 6) el lenguaje religioso y los medios audiovisuales⁵⁰.

El Consejo Pontificio para la Cultura (2004) indica diez. A los ya citados incorpora los siguientes: 1) exaltación del hombre y del subjetivismo; 2) ruptura en la transmisión de la fe; 3) la globalización; 4) los *mass media*; 5) la Nueva era, los movimientos religiosos y las élites y, 6) la secularización de los creyentes⁵¹. Finalmente, Francisco Conesa añade el pensamiento postmoderno⁵².

Vivimos en una realidad pluridimensional en la que interactúan simultáneamente muchos factores. Para nuestra reflexión, indicaremos sucintamente los elementos que, a nuestro modo de ver, son más relevantes en estos momentos. Especialmente nos detendremos en la secularización interna de la Iglesia. Con ello no queremos menospreciar otros factores que siendo pertinentes se escapan del objeto de nuestro estudio.

4.3.1 Mentalidad empirista o positivista

Un factor importante que está dificultando la fe de muchos, ya desde edades muy tempranas, y que se puede considerar como una raíz firme de increencia e indiferencia religiosa es la mentalidad empirista o positivista.

En nuestros días, se ha difundido ampliamente la concepción de que el único camino para acceder a la realidad es el camino que ofrece la ciencia. Todo aquello que no se puede comprobar desde la razón y la ciencia pertenece al universo de lo irreal o ilusorio. Desde esta premisa, el conocimiento humano se reduce únicamente a aquello que se puede experimentar y verificar. Parece evidente que no hay lugar para la trascendencia ni para Dios. De este modo, la religión queda relegada al mundo de los mitos y de lo fantástico.

⁴⁸ A. CHARRON, "Causas de la indiferencia religiosa e intentos de solución", en *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1990, 710-720.

⁴⁹ Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 14.

⁵⁰ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 110-114.

⁵¹ Cf. CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *¿Dónde está tu Dios?*, nº. 7.

⁵² Cf. F. CONESA, "Increencia", 494.

Los niños, adolescentes y jóvenes crecen en un ambiente que sostiene que la religión pertenece al mundo de lo irreal y lo irracional. Por tanto, Dios es una hipótesis inútil de la que es mejor prescindir. Esta mentalidad, sin apenas percibirlo, está generando en nosotros un modo peculiar de pensar, sentir y reaccionar ante la existencia que ahoga la pregunta de Dios antes que nazca⁵³.

4.3.2 *Mentalidad presentista y pragmática*

El hombre de hoy vive en la creencia de que lo único real es lo tangible, lo analizable, lo constatable, lo inmediato, lo subjetivo. Esta creencia genera como una incapacidad de sentir la experiencia religiosa. El papa Francisco lo expresa de este modo: «En la cultura predominante, el primer lugar está ocupado por lo exterior, lo inmediato, lo visible, lo rápido, lo superficial, lo provisorio. Lo real cede el lugar a la apariencia»⁵⁴.

El estilo de vida del hombre y de la mujer de hoy se rige por el rendimiento, la competencia, la utilidad y la producción. Se le valora por su capacidad de trabajo, de creación y funcionalidad. No interesan los proyectos a largo plazo ni los grandes fines. Tampoco preocupa el porqué de las cosas y de la vida. Lo importante en muchos casos es sobrevivir y tirar adelante día a día.

Naturalmente, ante este estilo de vida, Dios, la gratuidad, la gracia, carecen de sentido o resultan algo superfluo, ya que creer en Dios ni es rentable, ni útil, ni eficaz y, además, es una opción contracorriente.

4.3.3 *Los escándalos de los mismos cristianos*

Otro elemento importante generador de increencia y de indiferencia religiosa son los escándalos y el pecado de los miembros de la Iglesia.

Entre los indiferentes hay muchos que se alejaron de la fe decepcionados por la incoherencia fe-vida de los creyentes. Algunos se sienten decepcionados o heridos por ciertos pronunciamientos que no logran entender. Otros siguen acusando a la Iglesia de seguir aprovechándose de ciertos privilegios o de no terminar de desvincularse de cierta tendencia política o de vivir aburguesada y distante de los problemas reales de la gente.

Quizás el problema que más está generando desconfianza y el alejamiento de muchos de la Iglesia es el de los abusos sexuales contra menores de algunos de sus ministros y sacerdotes⁵⁵. Con nuestro pecado e infidelidad al Evangelio, los cristianos estamos generando, en mayor o menor grado, distanciamiento e indiferencia entre los creyentes y no creyentes. Para el papa Francisco, los abusos sexuales, de poder y de conciencia,

⁵³ Cf. Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 24; CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *¿Dónde está tu Dios?*, n. 7.

⁵⁴ FRANCISCO, *EG*, n. 62.

⁵⁵ FRANCISCO, *Carta del santo Padre Francisco al Pueblo de Dios*, n. 1: en línea, http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html (consulta el 7 de febrero de 2019).

son crímenes “que generan hondas heridas de dolor e importancia; en primer lugar, a las víctimas, pero también en sus familiares y en toda la comunidad, sean creyentes o no creyentes”⁵⁶.

4.3.4 *El escándalo del mal*

Son muchos los que no aceptan o no quieren entender la capacidad y la libertad que dispone el hombre para hacer el bien o el mal. Además, la creciente sensibilidad, amplificada por los medios de comunicación, ante la violación de los derechos humanos, las guerras y las catástrofes, está generando entre los que se distanciaron de la fe por distintas razones un complemento teórico que viene a reafirmar su increencia o indiferencia⁵⁷.

Todos admitimos que el misterio del mal es un escándalo para la inteligencia, pero no todos compartimos una respuesta común. Para nosotros, los creyentes, el mal es un misterio que sólo la luz de Cristo, crucificado y glorificado puede esclarecer su significado.

4.3.5 *La ideología secularista*

Secularidad, secularización y secularismo, aunque son términos en cierta medida correlativos, cada uno de ellos tiene su significación propia y distinta. Entendemos por secularidad, una dimensión de toda la realidad que, al tener su propia consistencia, tiene su propia dinámica, sus leyes y métodos, su autonomía relativa respecto a Dios. La realidad es secular o profana y, a la vez, por estar religada a Dios y llamada a servir su plan, es sagrada.

Por otro lado, teóricamente la secularización y el secularismo son dos cosas distintas. Sin embargo, cuando la secularización se radicaliza deriva en secularismo, en cuanto que se prescinde de la realidad de Dios⁵⁸.

Pues bien, para este estudio resaltamos únicamente el secularismo entendido como *ideología* que se expresa también como actitud vital y combatida. Su presencia en la cultura actual está siendo un factor importante generador de indiferencia.

La ideología secularista se caracteriza por la eliminación y la marginación sistemática de la religión y del hecho religioso en la vida pública, al mismo tiempo que trata de implantar una cultura inmanentista y antropocéntrica sin Dios y sin elementos trascendentes⁵⁹. El secularismo acaba negando la existencia de Dios.

⁵⁶ Cf. GS 19.

⁵⁷ Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 27; CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, *¿Dónde está tu Dios?*, n. 7; J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, 88-89.

⁵⁸ Así lo expresa Benedicto XVI, “la secularización, que a menudo se transforma en secularismo pone a prueba la vida de los fieles y de los pastores, y se presenta y se desarrolla como una mentalidad en la cual Dios de hecho está ausente, en todo o en parte, de la existencia y de la conciencia humana”: BENEDICTO XVI, *Discurso en la Sesión plenaria del Consejo Pontificio para la Cultura* (8 de marzo de 2008), AAS 100 (2008) 245.

⁵⁹ Cf. J. EQUIZA, *10 palabras claves sobre la secularización*, Verbo Divino, Estella 2002, 34.

Una de las consecuencias más destacada de la implantación de esta ideología es el oscurecimiento de la conciencia de Dios, en todos los ámbitos de la vida humana, personal y social, tanto en la sociedad como dentro de la Iglesia.

4.3.6 *El laicismo*

Conviene aclarar sucintamente dos conceptos que en ocasiones se confunden: laicidad y laicismo. Entendemos por laicidad la forma concreta que las sociedades modernas han tenido de entender y de organizar las relaciones entre la religión y la sociedad, las Iglesias y los Estados. Esto supone simultáneamente el reconocimiento de la dimensión religiosa en el ámbito civil y el reconocimiento de la sana laicidad del Estado por parte de la Iglesia⁶⁰. Sin embargo, el laicismo aboga por la eliminación de presencia pública y social del hecho religioso.

La mentalidad laicista concibe la religión como algo nocivo para el ser humano y para la sociedad, expresión de un estadio evolutivo de la conciencia felizmente superado por la racionalidad científica⁶¹. Esta mentalidad lleva consigo una concepción del hombre en la que el ser humano queda reducido a los límites del mundo, satisfecho en su inmanencia y satisfecho con las posibilidades de la razón.

En general, el laicismo en España se presenta como una mentalidad que va impregnando la cultura ambiental y que influye fuertemente en las nuevas generaciones⁶².

En definitiva, la corriente laicista que se ha instalado en España hoy día es uno de los elementos que con más fuerza está generando una cultura en el que Dios y la religión no son bien recibidos.

4.3.7 *La secularización interna de la Iglesia*

Otro elemento que favorece el crecimiento de la increencia e la indiferencia religiosa en España es la llamada secularización, acompañada por el adjetivo *interna*, de la Iglesia.

Se habla poco de ella y, sin embargo, está haciendo estragos entre los creyentes católicos, ya sean laicos, religiosos o ministros de la Iglesia. Este tipo de secularización se presenta con distintas caras, es mucho más sutil y profunda, y se caracteriza porque toca la conciencia del creyente.

Unas veces este tipo de secularización deriva en *acomodación* de los contenidos de la fe al espíritu de la época. Esta práctica se da cuando cristianos que, movidos por un noble afán evangelizador, afirman que la Iglesia se tiene que adaptar al mundo de

⁶⁰ Cf. G. BILBAO, "Laicidad y confesionalidad en los nuevos contextos sociales", en G. BILBAO – X. ETXEBARRIA – J. J. ETXEBARRIA (eds.), *La laicidad en los nuevos contextos sociales*, Sal Terrae, Santander 2007, 271-303, 273; BENEDICTO XVI, *Ad Praesidem Collegii Legatorum Popularium Republicae Italiae* (18 octubre 2005), AAS 97 (2005) 1042-1043.

⁶¹ Cf. E. BUENO DE LA FUENTE, *La dignidad del creer*, BAC, Madrid 2005, 264.

⁶² Cf. CEE, "Para que el mundo crea (28-4-1994)", en J. C. GARCÍA DOMENE (eds.), *Documentos de la CEE* (1983-2000), II, 990-1011, 994.

hoy, pero entienden que tal adaptación implica aceptar acríticamente criterios, valores y pautas de comportamiento seculares.

Otras veces, se manifiesta como una *mundanización* de la vida de los cristianos a través de una eliminación sutil pero constante de lo más original del cristianismo. Esto sucede cuando “los valores que los consideramos como consecuencia de nuestra fe en Dios, al faltar la referencia explícita en Él, poco a poco van perdiendo su matriz originaria y terminan totalmente secularizados”⁶³.

Por último, la secularización interna también se manifiesta como la *secularización de la conciencia*. Es decir, sin darse cuenta el cristiano, lenta pero constantemente, introduce y sustituye los valores, los modos de vida y los hábitos mentales de la cultura de hoy por los valores, los modos de vida y los hábitos mentales que nacen de la fe cristiana. De este modo, el cristiano acaba modificando sus prioridades en la vida y sus elementos de juicio. La consecuencia directa de esta secularización de la conciencia es la progresiva retirada de los cristianos de la vida pública. Y, si están, no aportan la novedad que proviene del Evangelio⁶⁴.

En nuestras comunidades cristianas y parroquiales muchos cristianos, laicos, religiosos y sacerdotes, contagiados por el ambiente social y cultural, adoptan posturas y actitudes de este tipo bajo la noble tarea de la evangelización, sin caer en la cuenta de que están colaborando en el crecimiento de una mentalidad inmanente generadora de increencia e indiferencia.

4.3.8 La ignorancia o el analfabetismo religioso

La ignorancia religiosa es un tema que reiteradamente el papa Benedicto denunció. Unas veces, con el apelativo *analfabetismo*⁶⁵ y otras con el de *ignorancia*⁶⁶.

Todos percibimos y somos testigos de la escasa formación en materia religiosa de una gran parte de la población española, realidad que se agudiza entre las nuevas generaciones. Son ya muchas las generaciones que la única formación religiosa que han recibido es la catequesis para celebrar la Comunión o las clases de religión; y muchos ni siquiera eso. Los elementos básicos de la fe católica son desconocidos en general, también entre los mismos creyentes.

Benedicto XVI, dirigiéndose a un grupo de obispos, afirmaba que “la ignorancia religiosa ha alcanzado hoy un nivel espantoso”⁶⁷. Y seis años más tarde, a otro grupo les decía: “uno de los problemas más grandes de nuestro tiempo es el de

⁶³ D. FERNANDO SEBASTIÁN, “Hablar de Dios en la Iglesia del futuro”, en O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL (eds.), *La Iglesia de España. 1950-2000*, PPC, Madrid 1999, 254-255.

⁶⁴ Cf. M. A. CRIADO, *La fe y los condicionamientos actuales*, 18-19.

⁶⁵ Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa Crismal*, AAS 104 (2012) 330-334.

⁶⁶ Cf. BENEDICTO XVI, *Discurso al tercer grupo de obispos franceses en la visita ad limina*, (30 de noviembre de 2012): en línea, https://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2012/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20121130_ad-limina-francia.html (consulta el 7 de febrero de 2012).

⁶⁷ BENEDICTO XVI, *Discurso a los obispos de Suiza*, (7 de noviembre de 2012): en línea, http://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2006/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20061107_swiss-bishops.html (consulta el 7 de febrero de 2012).

la ignorancia práctica religiosa en la que viven muchos hombres y mujeres, incluyendo a los católicos⁶⁸.

La indiferencia religiosa suele prosperar en un clima que podríamos denominar de analfabetismo religioso. La total falta de conocimientos sólidos y de experiencias auténticas en el ámbito de lo religioso se convierte en terreno propicio para el arraigo de la indiferencia.

4.4 Itinerarios hacia la indiferencia religiosa

Una vez que hemos profundizado brevemente en algunas de las raíces y elementos generadores de indiferencia. Vamos a dar un paso más. Del mismo modo que somos capaces de describir y objetivar ciertos elementos en los procesos que nos llevan a la fe, sabiendo que los caminos que pueden llevar a Dios son inabarcables, vamos ahora a tratar de señalar y describir de forma fenomenológica ciertos elementos característicos –intentando subrayar las actitudes, motivaciones y experiencias– que derivan en itinerarios hacia la indiferencia religiosa⁶⁹.

4.4.1 Alcanzados por el ambiente general

Este itinerario hacia la indiferencia se suele dar en dos sectores de la población: entre adolescentes y jóvenes de padres creyentes, educados en los grupos parroquiales o movimientos, que están realizando un proceso de personalización de fe, y que, ante un clima adverso y agresivo ante lo religioso en la Universidad, se dejan llevar ya que no tienen suficientes recursos humanos y espirituales para reaccionar. Y entre adultos de 35 a 50 años, que, durante su infancia y adolescencia, recibieron una educación católica, pero ante una atmosfera de indiferencia social y cultural, no han sido capaces de reaccionar o poner en juego aquellos resortes que recibieron en su proceso de crecimiento hacia la adultez.

Veamos cómo se produce este proceso. Muchos de estos jóvenes y adultos se encontraron en la vida siendo *cristianos*. De padres creyentes y practicantes, en sus procesos de fe, no terminaron de tener un encuentro personal con el Señor, ni experimentaron nada especialmente gozoso y salvador que marcara su existencia. Además, no

⁶⁸ Referencia cita 62.

⁶⁹ J. Sommet (1983) indica seis tipos de indiferencia: 1) de descomposición de sí mismo o evasión 2) de acción y de pasión; 3) refleja; 4) por experiencia de vacío y de la ausencia; 5) de decisión o la antirrelación; 6) de la juventud o riesgo de cambio. Cf. J. SOMMET, “La indiferencia religiosa hoy. Esbozo diagnóstico”: *Concilium* 19 (1983) 160-165. Por su parte, los Obispos vascos (1988) señalan seis: 1) incapacidad para reaccionar; 2) el distanciamiento de la práctica religiosa; 3) la crisis moral; 4) la agresión ideológica; 5) el descuido de la fe; 6) la desintegración de la fe. Cf. CARTA PASTORAL, *Creer en tiempos de increencia*, n. 29-35. Por último, A. Jiménez Ortiz los reduce a cuatro: 1) por alejamiento progresivo; 2) por absorción psicológica; 3) por compromiso; 4) como salida de un conflicto personal. Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 109-110. También: Cf. J. MARTÍN VELASCO, *o.c.*, 90-94.

llegaron a plantearse personalmente qué razones tenían para creer o para dejar de creer. Su fe no era fruto de una decisión personal. Se decían cristianos porque sus padres lo eran y porque participaban en grupos de vida, campamentos, comunidades, donde se sentían arropados, etc.

Al comenzar la Universidad o al independizarse para iniciar sus proyectos de vida, contagiados por el ambiente general, imitando las actitudes del conjunto de sus iguales, y al no haber llegado a hacer una opción personal por Cristo, su fe va perdiendo fuerza y se van adentrando en el océano de la indiferencia. De modo silencioso y sin grandes turbaciones, su inquietud religiosa es sustituida por otros intereses que en ese momento llenan sus vacíos existenciales.

4.4.2 *Diluidos paulatinamente en el mar de la indiferencia*

El siguiente itinerario se puede dar en cualquier creyente practicante cuando descuida la relación personal con Cristo o prescinde de la vinculación real con la Iglesia. Vinculación que generalmente se concreta al participar en la vida de las parroquias, movimientos, asociaciones o cofradías como lugares donde se refuerza la identidad y la pertenencia eclesial⁷⁰.

Cuando esto ocurre, lo primero que desaparece es una sana tensión espiritual. A continuación, o al mismo tiempo, la oración personal deja de tener un espacio real en la vida del creyente. La práctica sacramental, especialmente la Eucaristía dominical, se convierte en una obligación que pronto es sustituida por un descanso merecido o una salida con la familia después de una semana de trabajo agotador. Los contenidos de la fe van perdiendo vigencia personal cuando ya no son comprendidos o profundizados o cuando no se percibe su conexión con la existencia cotidiana.

La identidad cristiana poco a poco se diluye y se empiezan a incorporar otro tipo de creencias en el *bazar religioso* que oferta la sociedad de hoy, distanciándose del universo cristiano. La Iglesia, vivenciada durante años como una comunidad y una familia, ahora se percibe como una institución alejada de los problemas actuales y desfasada. Este dinamismo de alejamiento progresivo en el que se instala la persona le lleva a cortar con los lazos que le unen a la Iglesia, convencida de que se puede ser creyente adulto sin estar vinculado a la misma.

Es cierto que no hemos de identificar la fe en Dios con unas mediaciones religiosas concretas, ya que algunas de ellas pueden cambiar o se puede seguir creyendo sin mediaciones eclesiales. Sin embargo, la experiencia nos dice que son pocos los que, al abandonar la práctica religiosa, consiguen vivir una experiencia de auténtica fe. A lo sumo la experiencia creyente permanece como un vago recurso al que agarrarse en ciertos momentos de dificultad en la vida.

⁷⁰ Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 109-110; J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, 90-94.

4.4.3 *Cogidos por los conflictos morales personales*

En todas las formas de increencia e indiferencia religiosa la biografía y la historia personal juega un papel decisivo, muchas veces desconocido por el entorno del sujeto. Detrás del abandono de una persona de la comunidad parroquial o de un movimiento, a veces se esconde un problema personal. Este tipo de itinerario hacia la indiferencia, “aparece de forma gradual y casi imperceptible, cuando ciertos conflictos vitales, con fuerte incidencia en el campo afectivo, van minando la estructura creyente de la persona, de por sí poco sólida”⁷¹.

Son muchos los que, ante la muerte de un ser querido, la enfermedad en una persona joven, problemas de la infancia o la adolescencia no resueltos, la búsqueda de empleo prolongado en el tiempo o la separación o el divorcio, quedan presos y bloqueados por los afectos y emociones provocados por el sufrimiento y dolor de estas experiencias. En ocasiones, acaban por abandonar la fe, al no ser acompañados y al no encontrar una respuesta en las creencias que profesaban y ante preguntas como: ¿Por qué Dios permite esto? ¿Por qué al divorciarme estoy abocado a vivir fuera de la Iglesia? ¿Por qué hay que sufrir tanto en la vida cuando Dios nos ha creado para ser felices? Ante estas preguntas sin respuesta se abandona la fe por inservible. Muchos, ante esta situación, sustituyen la fe por lecturas pseudocientíficas de autoconocimiento y autoayuda o quedan enganchados a terapias psicológicas.

4.4.4 *Engullidos por los quehaceres cotidianos*

Por último, otro itinerario común hacia la indiferencia religiosa sucede cuando creyentes con escasa formación, se dejan llevar por el ritmo estresante que especialmente se vive en las grandes ciudades. Los esfuerzos que requieren las tareas diarias, el trabajo, los hijos con sus actividades extraescolares, los intereses propios y los proyectos personales acaban sofocando y anulando la opción religiosa.

De este modo la persona queda atrapada por lo urgente y por un ritmo endiablado que hace que solo piense en lo inmediato, en el hoy. El cansancio, el estrés, los agobios, los problemas acaban por ahogar la posibilidad de una mínima apertura hacia lo trascendente. Con el tiempo la persona interpreta la vida de tejas para abajo, sin ninguna referencia a Dios, entre otras cosas porque experimenta que su vida también funciona sin tenerlo en cuenta a Él.

5. A modo de conclusión

No cabe duda de que la indiferencia religiosa supone uno de los retos más importantes de la Iglesia en este inicio del tercer milenio. Su crecimiento en Europa y en España es una realidad. Un fenómeno tan complejo requiere respuestas complejas

⁷¹ A. JIMÉNEZ ORTIZ, *Por los caminos de la increencia*, 110; Cf. J. MARTÍN VELASCO, *Increencia y evangelización*, 90-94.

y creativas. No valen recetas simples. Pero sí podemos apuntar algunos elementos, a la espera de ir configurando un nuevo modelo teológico-pastoral que responda a estos tiempos nuevos en constante transformación. Por ello, a continuación, y a modo de conclusión, ofrecemos un pequeño decálogo en la dirección apuntada.

- 1) *La indiferencia religiosa, la forma más común de increencia.* El verdadero desafío de la no creencia a la fe está constituido hoy principalmente por la indiferencia religiosa, mezclada con un ateísmo difuso, más práctico y cultural que teórico, poco elaborado racionalmente. Hoy en día la forma más común de increencia es la indiferencia religiosa⁷².
- 2) *El contexto social y cultural de España es el de una sociedad secular y postcristiana.* Por si había alguna duda, España ha dejado de ser católica y cristiana desde hace varias décadas. Los datos antes mencionados y la realidad que experimentamos cotidianamente así lo indican. El influjo de las raíces y los valores cristianos tiene una escasa incidencia en la configuración de la sociedad, de la cultura y de la identidad personal de los sujetos. Con el paso de los años, esta incidencia será cada vez menor, aunque la persona siga siendo religiosa.
- 3) *En el imaginario social colectivo predomina una visión inmanente de la realidad.* El imaginario social, entendido como el universo simbólico, fuente de significados, conceptos, memoria, a través del cual el hombre y la mujer de hoy configuran sus identidades personales, es un imaginario colonizado cada vez más por una visión del mundo cerrada a la trascendencia, que percibe a Dios como algo irreal o como una ilusión sin ninguna incidencia en la existencia cotidiana de las personas. Esto no significa que no pueda encontrar experiencias y realidades que le permitan abrirse a la trascendencia.
- 4) *La mayor dificultad de muchos de nuestros conciudadanos es su incapacidad para creer en Dios.* A muchos se les hace difícil confiarse y abandonarse en las manos de un Dios que no ven. Otros desconfían al considerar que la fe es un acto irracional y supersticioso. Estas experiencias ponen de manifiesto que el principal problema del hombre de hoy es su incapacidad para creer en Dios. Con palabras del papa Benedicto: “la verdadera crisis de la Iglesia en el mundo occidental –y añadimos España– es una crisis de fe”⁷³.
- 5) *Resulta imprescindible asumir el paradigma de una Iglesia misionera.* La respuesta de la Iglesia ante esta realidad pasa por convencernos y aunar esfuerzos para pasar “de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera”⁷⁴. Esto implica asumir, según el papa Francisco, el paradigma de una Iglesia misionera y en salida. Tenemos que centrar nuestras energías en esta dirección.
- 6) *Que pasa por una sincera conversión personal y un verdadero discernimiento*

⁷² M. P. GALLAGHER, “Nuevos horizontes en el desafío de la increencia”: *Razón y fe* 232 (1995) 279-292.

⁷³ BENEDICTO XVI, *Discurso al Consejo del Comité de los católicos alemanes*, AAS 103 (2011) 678; *Porta fidei*, en AAS 103 (2011) 723-734, n. 2.

⁷⁴ FRANCISCO, *EG*, n. 15.

- eclesial*. La conversión pastoral y misionera de la Iglesia a la que nos está invitando el papa Francisco empieza, por una sincera conversión personal y por un serio discernimiento comunitario y eclesial para que “las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización más que para la autopreservación”⁷⁵.
- 7) *En el horizonte se vislumbra un nuevo modelo teológico-pastoral*. Estamos llamados a ir configurando un nuevo modelo teológico-pastoral centrado en una *pastoral de la fe* en clave misionera y mistagógica con nuevas mediaciones y estructuras pastorales. Para ello será de vital importancia la recuperación de categorías como llamada, elección, vocación, conversión, fe, discernimiento y seguimiento en los procesos catequéticos y formativos.
 - 8) *Para ello será fundamental desarrollar los núcleos teológicos que sostengan dicho modelo*. Esto supone dar prioridad y recuperar ciertos elementos teológicos que no pueden estar relegados a un segundo plano tanto en la reflexión teológica como en el plano pastoral. Elementos como la presencia originante del Misterio en el ser humano, el principio de la primacía de la gracia, el principio de la encarnación, el carácter teológico, cristológico y pneumatológico en la génesis de la fe o el marco eclesiológico que ha de vertebrar ese nuevo modelo.
 - 9) *...y tendrá que tener una especial atención a los elementos antropológicos*. Al mismo tiempo este nuevo modelo teológico-pastoral ha de potenciar ciertos elementos antropológicos que den prioridad en la acción pastoral al cultivo de las disposiciones humanas como condición de posibilidad y causa instrumental para el acto de creer. Esto debe ayudar a crear itinerarios vitales y catequéticos para desbloquear la *libertad*, activar, liberar y preparar el *deseo* de Dios, recuperar la capacidad de *interioridad*, despertar la *imaginación* secuestrada por un imaginario social cerrado a la trascendencia o recobrar la *memoria* del elemento religioso y de la experiencia de un Dios personal.
 - 10) *Todo ello sin descuidar otras mediaciones y elementos* como la atención al primer anuncio; privilegiar el precathecumenado como ámbito para la conversión y la fe inicial; ofrecer procesos de iniciación y maduración en la fe en clave mistagógica; crear comunidades significativas y generadoras de vida como referencia para los que se acercan cansados y hastiados por una vida sin anclaje espiritual y, finalmente, potenciar el acompañamiento personal y grupal elemento fundamental para el crecimiento y la maduración de la fe.

Referencias

- G. AMENGUAL, “Los nuevos ateísmos. Visión teológica-filosófica”: *Estudios Eclesiásticos* 89 (2014) 271-305.
- BENEDICTO XVI, *Discurso en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura* (Roma, 8 de marzo 2008), AAS 100 (2008) 245-248.

⁷⁵ FRANCISCO, *EG*, n. 27.

- . *Porta fidei*, AAS 103 (2011) 723-734.
- . *Homilía en la fiesta de la conversión de san Pablo* (25 de enero de 2010), AAS 102 (2010) 81-84.
- . *Discurso al Consejo del Comité de los católicos alemanes*, AAS 103 (2011) 678.
- . *Ad Praesidem Collegii Legatorum Popularium Republicae Italicae* (18 octubre 2005), AAS 97 (2005) 1042-1043.
- . *Homilía de la Misa Crismal*, AAS 104 (2012) 330-334.
- . *Discurso al tercer grupo de obispos franceses en la visita ad limina*, (30 de noviembre de 2012). Consultado el 7 de febrero de 2012. https://w2.vatican.va/content/benedictxvi/es/speeches/2012/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20121130_ad-limina-francia.html
- . *Discurso a los obispos de Suiza*, (7 de noviembre de 2012). Consultado el 7 de febrero de 2012. http://w2.vatican.va/content/benedict-xvi/es/speeches/2006/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20061107_swiss-bishops.html.
- BERGER, L., *Los numerosos altares de la modernidad*, Sígueme, Salamanca 2016.
- BILBAO, G., “Laicidad y profesionalidad en los nuevos contextos sociales”, en G. BILBAO – X. ETXEBARRIA – J. J. ETXEVARRIA (ed.), *La laicidad en los nuevos contextos sociales*, Sal Terrae, Santander 2007, 271-303.
- BUENO DE LA FUENTE, E., “La fe cristiana entre la increencia y el paganismo. Aproximación a la cultura en España”: *Misiones Extranjeras* 281 (2017) 631-644.
- . *La dignidad del creer*, BAC, Madrid 2005.
- CHARRON, A., “Causas de la indiferencia religiosa e intentos de solución”, en *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1990, 710-720.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS. *Religiosidad en 1978*. Consultado el 3 de febrero de 2019. http://www.cis.es/cis/export/sites/default/Archivos/Marginales/1140_1159/1141/es1141cru_s.pdf.
- . *Observatorio del laicismo*. Consultado el 3 de febrero de 2019. <https://laicismo.org/datos-sobre-creencias-o-convicciones-en-espana-anuales/>.
- CIBELLI, E., “Nuovi ateismi nell’orizzonte teológico”: *Asprenas* 59 (2012) 143-158.
- CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA., *¿Dónde está tu Dios? La fe cristiana ante la increencia religiosa*, Edicep, Valencia 2005.
- CONESA, F., “Increencia”, en C. IZQUIERDO (ed.), *Diccionario de Teología*, Eunsa, Pamplona 2006, 493-506.
- . “El nuevo ateísmo: exposición y análisis”: *Scripta Theologica* 43 (2011) 547-592.
- CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA, “Plan de Acción pastoral de la Conferencia Episcopal Española para el trienio 1994-1997. Para que el mundo crea (Jn 17,21)” (28-4-1994), en J. C. DOMENE (ed.), *Documentos de la CEE* (1983-2000) II, BAC, Madrid 2004, 990-1011.
- CORAZÓN GONZÁLEZ, R., *Agnosticismo. Raíces, actitudes y consecuencias*, Eunsa, Pamplona 1997.
- CRIADO CLAROS, M. A., *El acto de fe y sus condicionamientos actuales*, Diócesis de Málaga, Málaga 2016.
- CURA, S. DEL., “Afirmación radical del hombre: Dios trinitario y ateísmo contemporáneo”, *Estudios Trinitarios* 44 (2010) 159-237.

- DÍAZ, C., “Agnosticismo”, en *Diccionario Teológico, El Dios cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, 11-14.
- EQUIZA, J., *10 palabras claves sobre la secularización*, Estella: Verbo Divino, 2002.
- FRANCISCO, *Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio «Evangelii gaudium»*, (23 de noviembre de 2013). AAS 105 (2013) 1019-1137.
- . *Mensaje del papa Francisco para la celebración de la XLIX Jornada Mundial de la Paz* (1 de enero de 2016), AAS 108 (2016) 49-61.
- . *Carta del santo Padre Francisco al Pueblo de Dios*, n. 1. Consultado el 7 de febrero de 2109. http://w2.vatican.va/content/francesco/es/letters/2018/documents/papa-francesco_20180820_lettera-popolo-didio.html.
- GALLAGHER, M. P., “Una relectura del “nuevo ateísmo”: *Razón y Fe* 267 (2013) 225-236.
- . “Nuevos horizontes en el desafío de la increencia”: *Razón y fe* 232 (1995) 279-292.
- GIBELLINI, R., “Más allá del ateísmo”: *Concilium* 185 (1993) 281-287.
- GÓMEZ CAFFARENA, J., “Ateísmo”, en *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid 1993, 65-78.
- GONZÁLEZ-ANLEO, J. M., “Jóvenes y religión”, en FUNDACIÓN SANTA MARÍA, *Jóvenes españoles entre dos siglos 1984-2017*, Fundación SM, Madrid 2017, 235-280.
- GONZÁLEZ DE CARDÉDAL, O., *Gloria del hombre: reto entre una cultura de la fe y una cultura de la increencia*, BAC, Madrid 1995.
- GONZÁLEZ-CARVAJAL, L., “Fe e increencia en España y en Europa”: *Estudios Eclesiásticos* 87 (2012) 229-254.
- GROTH, B., “Agnosticismo”, en R. LATOURELLE-R. FISICHELLA S. PIÉ-NINOT (ed.), *Diccionario de Teología Fundamental*, San Pablo, Madrid 1992, 41-43.
- GUITTON, J., *Perspectives sur l'Inquiétude Religieuse*, Aubier Montaigne, Aix-en-Provence 1947.
- T. HALIK, “Con la hipótesis de Dios o sin ella”, en A. GRÜN-T. HALIK, *¿Desacerse de Dios? Cuando la fe y la increencia se abrazan*, Sal Terrae, Santander 2017, 75-100
- JIMÉNEZ ORTIZ, A., “La increencia que nos acecha: el espejismo de una nueva religiosidad”: *Estudios eclesiológicos* 67 (1992) 257-288.
- . *Por los caminos de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid 1993.
- . *Ante el desafío de la increencia*, Colección Claves Cristianas, Madrid 1994.
- . “Qué hacer frente a la indiferencia religiosa”: *Razón y Fe* 237 (1998) 391-403.
- JUAN PABLO II, *Christifideles laici*, AAS 81 (1988) 393-521.
- . *Discurso del santo Padre Juan Pablo II al Consejo pontificio para la Cultura* (13 de marzo 2004), AAS 96 (2004) 484-485.
- KÖNIG, F., “Prefazione”, en SEGRETARIATO PER I NON CREDENTI (ed.), *L'indifferenza religiosa*, Città Nuova, Roma 1978, 7-8.
- KRESS, R., “Definición y criterios de indiferencia”: *Concilium* (185) 166-181.
- MACGRATH, A., “Los nuevos ateísmos de superventas: el nuevo cientificismo”: *Concilium* 337 (2010) 11-23.
- MARTÍN VELASCO, J., *Increencia y evangelización*, Sal Terrae, Santander 1988.
- . *El malestar religioso de nuestra cultura*, Paulinas, Madrid 1993.
- . “Indiferencia religiosa”, en *Diccionario de Teología Fundamental*, Paulinas, Madrid 1990, 707-710.

- MIANO, V., "Ateísmo", en *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Sígueme, Salamanca 1982, 501-518
- . "L'indifferenza religiosa studio teológico", en SECRETARIATO PER I NON CREDENTI, ed., *L'indifferenza religiosa*, Città Nuova, Roma 1978, 9-26.
- OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VICTORIA, *Carta Pastoral Creer en tiempos de increencia*. En *Ante el reto de la increencia*, editado por OBISPOS DE PAMPLONA Y TUDELA, BILBAO, SAN SEBASTIÁN Y VICTORIA, 243-340, Editorial Diocesana de Urdaneta, San Sebastián 1988.
- OCCHIPINTI, G., "Indiferencia religiosa", en *Diccionario Teológico Enciclopédico*, Eunsa, Navarra 2003, 491-492.
- PEW RESEARCH CENTER (2 de abril de 2015): *The future of world religions: population growth projections, 2010-2050*. Consultado el 3 de febrero de 2019. <https://goo.gl/ALdX1n>.
- POUPARD, P., "Para la superación de la indiferencia religiosa": *Scripta Theologica* 24 (1992/1) 45-56.
- RÚZ DE LA PEÑA, J. L., *Crisis y Apología de la fe*, Sal Terrae, Santander 1995.
- SCHLETTE, H., "Del indiferentismo religioso al agnosticismo": *Concilium* 19 (1983) 226-240.
- SEBASTIÁN, F., "Pastoral de la increencia": *Seminario* 58 (2012) 17-36.
- . "El ateísmo actual ante la revelación de la Trinidad": *Estudios Trinitarios* 44 (2010) 57-77.
- . "Hablar de Dios en la Iglesia del futuro", en O. GONZÁLEZ DE CARDEDAL (ed.), *La Iglesia de España. 1950-2000*, PPC, Madrid 1999, 251-270.
- SECRETARIATO PER I NON CREDENTI, *L'indifferenza religiosa*, Città Nuova, Roma 1978.
- SOMMET, J., "La indiferencia religiosa hoy. Esbozo diagnóstico": *Concilium* 19 (1983) 153-165.
- TIERNO, E., *Qué es ser agnóstico*, Tecnos, Sevilla 1985⁴.
- WEILES, A. G., "Causas de la indiferencia religiosa": *Concilium* 19 (1983) 182-200.